300 hombres al mando del bizarro Coronel Mariano Montilla, en auxilio de la misma Ciudad. Boves, á quién Bolívar pareció más débil que ántes intentó por medio de sus Tenientes varios ataques, pero sin éxito, hasta el 20 de Febrero, en que compareció personalmente en el campo : organizó allí sus huestes y el 25 comenzó el asalto.

Encarnizada fué la lucha y hábilmente sostenida por ambas partes, y tal vez la fortuna habría coronado de laureles al despotismo si en el momento en que las turbas de Boves se apoderaban del parque de los patriotas, su intrépido y valerosísimo guardián, el granadino Antonio Ricaurte, no hubiera sacrificado noblemente la vida en holocausto de su patria, poniendo fuego á los pertrechos. La explosión fué terrible, espantosa ; la columna de Boves quedó carbonizada, y los pocos que sobrevivieron á la catástrofe se pusieron en fuga. Boves se retiró, dejando en el campo 800 hombres entre muertos y heridos.

Rosete era entónces motivo de gran inquietud. Ántes de llegar las tropas que Bolívar había enviado en auxilio de Carácas, organizóse allí una expedición contra aquel al mando de Arizmendi, compuesta de 800 hombres, casi todos estudiantes y jóvenes de las mejores familias.

Todos fueron sacrificados el 16, salvándose apénas Arizmendi con algunos Oficiales. Montilla y Ribas se encargaron de vengar aquel desastre, y el 20 encontraron á Rosete en Ocumare, y le derrotaron de tal modo, que escapó milagrosamente.

En estas circunstancias presentóse en el Campo el Ejército de Oriente al mando del General Mariño. Fiel éste á las promesas que hiciera á Bolívar, traía consigo un ejército de 3500 hombres, la mayor parte de caballería.

Muy á tiempo llegó este auxilio, porque Boves, al tener la noticia, levantó el sitio de San Mateo, y corrió á su encuentro. No le encontró en la Puerta, sitio donde lo buscaba, sino en Bocachica, lugar que eligió el General Mariño. Fuéronse allí á las manos el 31 de Marzo, y Boves, disperso y batido por el Jefe Oriental, tuvo que retirarse en la tarde,

escaso de municiones, dejando en el campo cerca de 1000 hombres.

Urdaneta ocupó después de mil peripecias á San Cárlos, donde le sitió Calzada y falto de agua al octavo día, logró salir con su tropa hácia Valencia, desde donde se comunicó con Bolívar que estaba aún en San Mateo. Este le dió la órden de defender á Valencia hasta morir.

Ceballos y sus tropas en número de 4000 hombres tardaron poco en presentarse ante la plaza, defendida apénas por 280 hombres. Allí donde les aguardaba el intrépido Urdaneta, pereciera á ser preciso, si á los seis días de sitio, en momentos en que Ceballos resolvía tomar la plaza, no hubiera llegado á su campo Boves huyendo de la persecución de Bolívar. Ceballos creyó prudente abandonar el sitio, y se retiró á San Carlos.

Bolívar entró en Valencia el mismo día. Siguió tras de Ceballos el General Mariño y le buscó con sus fuerzas hácia San Cárlos. Encontróle, y no salió bien librado el Jefe patriota, porque el realista le esperó en las afueras de la ciudad al frente de 2500 hombres. Se rompieron inconsultamente los fuegos, pués Mariño no quiso seguir las indicaciones de Urdaneta más perito que él, respecto del terreno y de la situación, y el resultado fué que la fuerza republicana se desbandó, y toda habria perecido aquel día, sin la apatía natural de Ceballos. En la retirada hácia Tinaco acabó de desbandarse, y hasta se perdió el parque. Mariño y Cedeño se reunieron con Urdaneta, único Jefe que se retiró en órden con su infantería, y juntos entraron en Valencia.

Incansable Bolívar, abandonó al saber esta noticia las operaciones sobre Puerto Cabello y se presentó en Valencia, donde reorganizó sus fuerzas. Con ellas hizo una salida hácia Tocuyito donde estaban ya los enemigos, les encontró preparados el 17. No hubo allí serio combate, sino más bien un torneo, porque aquellos no se resolvieron á abandonar sus trincheras, á pesar de las provocaciones de los patriotas. Bolívar resolvió entónces retroceder.

La fuerza realista se aproximó el 20 y Bolí-

var se puso en marcha el 26, llegó á las llanuras de Carabobo dos días más tarde, y aceptó el combate. Su fuerza ascendía á 5000 hombres. La de Cajigal y Ceballos era de 6000. Rompió Urdaneta los fuegos, y avanzó. Se empeñó la batalla y Bolívar, atento á todo, dictó disposiciones muy acertadas, en medio del combate, y lo dirigió con tal pericia, que el resultado fué la más completa derrota de los realistas, pues hasta dos de sus cuerpos se pusieron en fuga sin combatir, y en poder de Bolívar quedaron 500 fusiles, 8 banderas, municiones de guerra, papeles, 4000 caballos, arneses, víveres, ganados y equipajes.

Pero Bolívar no incurría en imprevisiones, y después de aquella victoria tan feliz para la República, recordó que Boves hacía grandes aprestos en Calabozo. Regresó pues á Tocuyito y allí dispuso que Urdaneta con la división Carácas siguiera en persecución de Cagigal y que Mariño ocupara la villa de Cura con 1500 infantes, 700 ginetes y 100 artilleros, miéntras él seguía á Carácas á buscar recursos para proseguir.

Boves se movió de Calabozo á mediados de Junio con un ejército de 8000 hombres de los cuales 5000 eran jinetes y 3000 peones. Mariño con una fuerza de 2,300 hombres había tomado posiciones en la Puerta el 14. Al siguiente día llegó Bolívar, tarde ya para subsanar el error, pués Boves hizo su aparición simultáneamente y dió tal arremetida con sus masas que el ejército republicano fué destrozado, muriendo más de mil patriotas y desbandándose el resto. Bolívar, Mariño y otros Jefes pudieron escapar y llegar á Carácas. Boves persiguió á los vencidos hasta La Victoria, envió de allí una división de 1500 hombres al mando del capitán Gonzalez para que ocupara á Carácas : con el resto de sus fuerzas se enderezó hácia Valencia, llegando á sus alrededores el 19, después de haber acuchillado en el sitio de la Cabrera la mayor parte de los que allí le hicieron una resistencia estéril, en el fortín que domina la ruta, creyendo detenerle.

Escalona, Jefe de la plaza, resistió la entrega unos días ; pero sin recursos y sin espe-

ranza de recibirlos de Occidente, donde la situación de Urdaneta era muy crítica, resolvió capitular con Boves, y así lo efectuó el 10 de Julio.

Por algunas horas cumplió el caudillo realista el pacto que había firmado de respetar las vidas de los rendidos, pero al segundo día ordenó el degüello y lo llevó á cabo.

Carácas fué ocupada ántes que Valencia, y Bolívar se retiró hácia Barcelona por Capaya y la costa del mar. La emigración de todas las personas dignas y respetables de Carácas siguió á tan espantosa catástrofe.

Boves se armó con el mando en desdoro de Cajigal que temeroso se refugió en Puerto Cabello. Morales con una fuerte división fué picando la retaguardia á Bolívar y Boves mismo le siguió más tarde, el 26 de Julio.

Bolívar juntó en Aragua de Barcelona, con las tropas que reunir pudo en el tránsito, 2,000 hombres. Mariño le envió 1,000 de Cumaná al mando del Coronel Bermudez. Allí estaba el 18 de Agosto cuando se presentó Morales con un ejército de 8,000 hombres.

Temerario era el combate, pero lo autorizó Bolívar por complacer á Bermudez, conocedor del terreno y además querido de aquella tropa, como Jefe Oriental. El hecho fué que Morales los venció con el número, mas no con el arrojo, y que « todo, ménos el honor » se perdió en aquella jornada. Bolívar se retiró con algunas tropas hácia Barcelona, y Bermudez, con los restos del ejército por el camino de Maturín.

Los patriotas tuvieron 1,000 muertos y 2,000 heridos. Morales pasó á cuchillo todos los prisioneros y muchísimos vecinos del pueblo. Con estos y los que él perdió en el combate, el número de muertos llegó en aquella jornada á 4,700.

De Barcelona se dirigió Bolívar á Cumaná donde encontró á Mariño, Ribas y otros Jefes. En junta de guerra se decidió evacuar dicha ciudad, y así se efectuó el 25, dirigiéndose las tropas á Maturín. Bolívar y Mariño se embarcaron para Margarita en la escuadrilla de Bianchi. Tomó aquel esta resolución para poner á salvo todas las joyas de las iglesias,

que el alto clero de Carácas puso en sus manos para atender á la guerra. Era un tesoro de consideración que serviría para la compra de armamento.

Bianchi, aventurero italiano al servicio de la República, resolvió robar aquellas alhajas, y seguro del éxito, á bordo de sus buques, no tuvo rubor en declararlo así á Bolívar y á Mariño. Á ruegos de estos les concedió una pequeña parte ántes de llegar á Margarita, y dos de sus buques para que se trasladaran á Cartagena.

Pero Bolívar y Mariño en vez de seguir su primera inspiración, se dirigieron á Carúpano adonde llegaron el 3 de Setiembre. ¡Cuál no sería la sorpresa de ambos al saber que habían sido proscritos por la fuerza republicana como desertores! Ribas y Piár les reemplazaban. Ribas se presentó el 4 en Carúpano y puso preso á Mariño, exceptuando de la prisión á Bolívar, por ser su pariente. Piár no entró sino el 8 con una fuerza que traía de Margarita, á tiempo que Mariño y Bolívar salían para Cartagena en los dos buques que les

facilitó Bianchi, que intervinó en el asunto con Ribas, amenazándole con su escuadrilla, y logró de este modo la libertad de Mariño y el embarco de ambos Jefes.

Digamos ahora ligeramente lo que sucedía en la provincia después de la marcha de Bolívar. Morales se presentó á las puertas de Maturín el 7 de Setiembre con una fuerza de 6,500 hombres. Bermudez defendía la plaza con 1,250. Los patriotas le atacaron el 12, y en breves momentos de terrible lucha destrozaron casi toda la infantería, y dispersaron la caballería persiguiéndola largo trecho. La pérdida de los realistas fué de 2,200 hombres muertos, y 900 prisioneros.

Bermudez quedó además en posesión de todos los pertrechos, 2,100 fusiles, 700 caballos ensillados, 6,000 bestias en pelo y 800 reses. Morales huyó por Barcelona hácia Urica.

El 5 de Diciembre llegaron Ribas y Bermudez al valle de Urica donde les esperaba Boves con 7,000 hombres. Dióse la batalla, y ya parecía perdida por los realistas, cuando la suerte dispuso que el caballo de Boves se encabri-

tara al pretender retirarse, y un soldado republicano, sin renombre alguno, atravesó de un lanzazo el pecho del jinete que cayó muerto. Á pesar de este grave suceso los realistas se rehicieron, y toda la infantería republicana pereció, salvándose sólo Ribas y Bermudez.

Morales fué nombrado sucesor de Boves y aprovechando la victoria de Urica, cayó repentinamente sobre Maturín con 1,500 hombres, y el 10 de Diciembre atacó á los patriotas, destruyéndoles completamente.

Ribas se salvó con dos Oficiales, y tomó el camino de Carácas. Pocos días después llegó á la montaña de Tamanaco, donde quiso descansar de tantas fatigas. Allí fué sorprendido por los realistas durante el sueño y asesinado después. En una jaula de hierro fué colocada la cabeza y exhibida en el camino de la Guaira.

Urdaneta, sin base posible de operaciones en el Occidente, ocupado éste en su mayor parte por los realistas, se dirigió á Nueva Granada.

Digamos en pocas palabras lo que pasaba en aquel país.

VIII

El nuevo Reino de Granada efectuó el 20 de Julio de 1810 un movimiento idéntico al de Venezuela. El Virey fué depuesto y arrestado, y se constituyó la Junta revolucionaria; la Regencia española fué desconocida, y se convocó un congreso compuesto de las 22 provincias del antiguo reino para determinar la forma de Gobierno. Los diputados de Tunja, Pamplona y otras provincias se confederaron para delegar la autoridad en el Congreso; pero Cundinamarca no aceptó este sistema, y se declaró en favor del centralismo. Era